

Yo no soy Amèlie: el espejo para un personaje

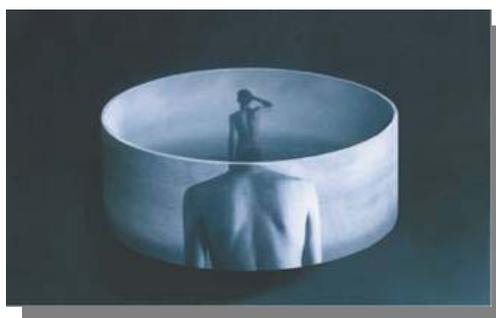
Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com

En 1999 Francia lanza a la pantalla grande una cinta conmovedora, retraída, de pensamiento sincretista, es decir, fusiona los elementos de dos realidades totalmente distintas para así lograr obtener un producto que se convirtió en un éxito taquillero.

Dirigida por Jean-Pierre Jeunet, con Audrey Tautou, Mathieu Kassovitz, Rufus, Yolande Moreau, Dominique Pinon; Amèlie va mucho más allá de lo que un ser humano puede representar físicamente, o en la adaptación del estereotipo, las similitudes entre lo corporal y las inquietudes movilizadoras de un personaje que tiene un narrador de su vida misma.

¿Qué es lo que hace decir: Yo no soy Amèlie?

Más allá de unos ojos grandes y de una mirada profundamente sincera, no puede existir una réplica de la mujer delgada, observadora, fanática del arte de la vida, de exageradas expresiones, curiosa, carismática y conmovedoramente preocupada por el mundo detenido por las rutinas, por los espasmos de la vida acelerada, por el conformismo que se ha producido a falta del <sentido de sorpresa>, de las obsesiones materiales y emocionales que atacan al hombre como producto de una sociedad altamente mediática, globalizada, imperialista pero sobre todo despistada o casi olvidada del sentido del vivir todos los días con gran admiración por todo lo que nos rodea.



Si fuese Amèlie me preocuparía por mi narrador, le contaría mis secretos, le haría ver que no soy el simple personaje de una película francesa con innovaciones acerca del esteticismo; si fuese Amèlie todos los días abrazaríamos a nuestros padres y nos encargariamos de hacerlos soñar con un mundo distinto, donde las neurosis acarreadas por la soledad no acelerarían su ritmo cardíaco cada vez nos despedimos de ellos; si fuese Amèlie me preocuparía por la vecina que llora ante la ausencia de un ser amado, por mi vecino que nunca he visto y está solo; por los pájaros enjaulados, por los peces dentro de una pecera; por el camino rebelde de una juventud indiscreta.



Amèlie sería más que de una de esas imágenes en sepia de la vida, en la que los sucesos que pasan a la

“inmortalidad” definen el tiempo y la época donde transcurre nuestra existencia; Amèlie conquistaría su corazón y el corazón de los demás con el acentuado orgullo de la timidez, y traería consigo el surrealismo de la mente a las buenas obras de las que tanto necesita el mundo.

El título original de esta obra cinematográfica en la que se encierras los sueños y las fantasías de su creador es *Le fabuleux destin d'Amelie Poulain* , una mujer a la que muchos no podemos parecernos, porque estamos viviendo el encarnado momento de la individualidad y el egoísmo, que hacen que nos olvidemos de las necesidades de los demás; esta cinta puede hacer reír con lágrimas en los ojos porque su género es de comedia y romance, sin embargo, el drama tan pintoresco de la vida está plasmado allí en lo que parece la nada de un todo.

Hacer feliz la existencia de todos los que nos rodean es el gran reto para la especie humana, y en conjunto si este reto se viese cumplido lograríamos ser felices nosotros mismos, sonreiríamos, soñaríamos, amaríamos la vida y respetaríamos la existencia de ésta, y en ese momento probablemente sí me dirían Amèlie.